

**Sophie Cottin. 2024. *Clara d'Albe*, traducció d'Eduard Usall.  
Lleida, Pagès editors, 121 pp. ISBN: 978-84-1303-582-6**

**Morir de amor y por amor. Una propuesta desde la literatura sentimental**

Hoy en día, cuando a nadie le parece posible morir literalmente de amor, nos siguen seduciendo historias cuyos protagonistas, tanto hombres como mujeres, sí están sujetos a ese trágico destino. Seguramente por ese motivo la editorial Pagès Editors ha tenido a bien incluir en su colección “Lo marraco blau. Escriptura de dones” la novela de Sophie Cottin, *Claire d'Albe*. Traducida al catalán como *Clara d'Albe* por Eduard Usall y con prólogo de Àngels Santa, se recupera así la voz de una escritora francesa injustamente olvidada pero que, en su día, constituyó un referente para la generación romántica y marcó su sensibilidad, convirtiéndola en una de las precursoras de la estética romántica.

Nacida en 1770 y con una corta existencia, Sophie Cottin -Madame Cottin, como generalmente se conoce- tuvo una andadura por la senda literaria aún más breve puesto que duró tan solo ocho años (1799-1807) y se saldó en seis títulos. En un momento en que Europa se encontraba inmersa en los profundos cambios culturales y políticos tras la Revolución Francesa, Madame Cottin se apropió del género de la novela sentimental para explorar temas de moralidad, pasión y deber. Perteneciente a una burguesía ilustrada, la autora supo aprovechar las necesidades del público lector de su época, que buscaba novelas con alto contenido emocional, moral y reflexivo. Contribuyó de este modo a nutrir un periodo de efervescencia literaria, donde las peripecias sentimentales y el emergente romanticismo se combinaban con un deseo de reflexionar sobre la sociedad y la condición de la mujer.

La novela *Claire d'Albe*, publicada originalmente en 1799, constituye su primera obra. Fue escrita en tan solo quince días y a causa de una necesidad sobrevenida: tenía que contribuir económicamente al sustento familiar tras haber enviudado de forma imprevista. Con un estilo marcado por la exaltación de los sentimientos y un fuerte carácter didáctico, *Claire d'Albe* se convirtió en un éxito inmediato, llegando a influir en la narrativa romántica posterior. La escritora sumerge al lector en los conflictos internos de sus personajes y en la rigidez de una sociedad que reprime los vínculos amorosos en favor del deber y la virtud, motivo común en la novela epistolar y sentimental del momento que también trató el mismo Rousseau en *La Nouvelle Héloïse*.

La historia se desarrolla en un entorno rural francés, con una atmósfera tranquila que contrasta poderosamente con la agitación interna que viven los personajes. Claire es

una joven educada con esmero a quien su padre, antes de morir, promete con su amigo, el señor d'Albe, un hombre mayor, bondadoso y adinerado, quien la trata con afecto paternal. Tras su matrimonio inician una vida aparentemente feliz, a salvo de peligros y ropleta de comodidades. Sin embargo, la armonía del hogar se ve trastocada con la llegada de Frédéric, un protegido de d'Albe que también había sido educado bajo su tutela. El joven regresa de un periodo de estudios y viajes, convertido en un hombre atractivo, sensible y de espíritu apasionado. La convivencia entre Claire y Frédéric hace aflorar un intenso amor mutuo, que se convierte en el eje dramático de la novela. Ante ellos se presenta la disyuntiva moral de obedecer los dictados del deber y la virtud, encarnados en la figura del respetado y venerable señor d'Albe, o sucumbir a los sentimientos que brotan con fuerza incontenible.

El triángulo amoroso se sostiene sobre la inocencia, el respeto y la lealtad, pero también sobre la inevitabilidad del deseo. Cada personaje encarna una parte de la ecuación emocional y moral que se despliega en la trama, generando una tensión que se acrecienta conforme avanza la historia. El *crescendo* emocional culmina en un desenlace trágico. Claire, incapaz de reconciliar sus sentimientos con sus principios, sucumbe a la desesperación y el sufrimiento. La protagonista encarna pues, la personificación de la virtud y la pureza amenazadas por la tentación. Al inicio de la novela, se presenta como una joven dócil, instruida en los valores cristianos, sumisa a las normas sociales y con un profundo agradecimiento hacia d'Albe, el hombre que la acogió en su niñez. Ella lo ve no solo como esposo, sino como un padre y benefactor que le ha otorgado estabilidad y afecto. Este respeto se convierte en un factor clave a lo largo de la narración, ya que genera su conflicto interno: ¿cómo traicionar a alguien tan generoso y noble?

A través de la mirada de Claire, Madame Cottin describe el impulso de las pasiones que chocan con la moral religiosa y social. Claire no busca conscientemente la transgresión; más bien se ve arrastrada por la irrupción súbita de un amor inesperado y, para ella, imposible. En ese sentido, recuerda a una “antecesora” suya, Fedra, cuya arrebatadora pasión por su hijastro Hipólito, provocó el trágico desenlace. Sin embargo, aquí la autora recalca la inocencia de la protagonista al mostrar que el amor que siente por Frédéric, aunque intenso, es también puro y sincero. No hay malicia ni cálculo en sus actos, ni siquiera consumación física de su amor. Madame Cottin subraya que el amor entre Claire y Frédéric no está motivado por el mero deseo, sino por una afinidad casi espiritual que nace de la convivencia y el mutuo entendimiento que originan un progresivo descubrimiento de su propia naturaleza. Este enfoque sentimental crea una empatía entre la protagonista y el lector, preparando el terreno para el trágico desenlace y la profunda reflexión moral que propone la obra. Claire termina siendo una mujer escindida entre la gratitud, el cariño filial y la pasión verdadera.

También en el corazón de Frédéric, el joven que se convierte en la tentación para Claire, predomina la inocente pureza: es alguien apasionado, ardiente y a la vez respetuoso. Su posición como protegido y prácticamente hijo adoptivo de d'Albe, no evita que se sienta fascinado por Claire desde el momento en que la reencuentra. La escritora lo convierte en el contrapunto del esposo reverenciado, pilar de la razón y sustento moral:

la espontaneidad de la juventud, la energía vital y la intensidad de los sentimientos le caracterizan. El acierto de la autora estriba en reflejar el doble dilema al que se enfrenta Frédéric: por una parte, sufre por su conflicto con d'Albe, a quien realmente aprecia, mientras por otra, se desprecia a sí mismo al sentirse indigno de ese amor. Se pregunta si es moralmente reprochable sentir pasión por la esposa de su mentor y benefactor, y muestra su pesar ante una sociedad, y sobre todo unos preceptos religiosos, que condenan una relación considerada contraria a los valores establecidos. La pasión se enfrenta pues, a la admiración hacia un padre adoptivo. De nuevo, el lector comparte el desgarramiento interior de quien muestra unos sentimientos puros y, no obstante, debe reprimirlos porque, de lo contrario, las consecuencias serían devastadoras.

La juventud e inexperiencia de los protagonistas citados contrasta con el papel del señor d'Albe, marido protector y bondadoso, cuya principal característica es la generosidad y la rectitud moral. A lo largo del relato, Cottin lo describe como un hombre noble que ha cuidado de Claire desde su infancia y que la ama con devoción, aunque a un nivel más paternal que romántico. La tensión se convierte en más acuciante precisamente porque d'Albe no es villano, ni un obstáculo caprichoso; no es un personaje repudiable, sino digno de admiración y respeto. En realidad, encarna el deber y la autoridad moral. Su único “defecto” es un rasgo “inevitable”: la diferencia de edad, que contrasta con la necesidad de Claire y Frédéric de vivir un amor acorde a su juventud.

La complejidad moral del triángulo reside en que d'Albe es totalmente ajeno a la pasión entre los jóvenes. De hecho, en ocasiones promueve la cercanía entre Claire y Frédéric, animando al muchacho a acompañar a su esposa en tareas o paseos, sin imaginar siquiera el conflicto interior que ambos experimentan. El señor d'Albe, por tanto, no se trata de un antagonista convencional, sino más bien es un desencadenante involuntario del dilema moral de la novela: su propia bondad la que crea las condiciones para la transgresión. Transgresión que no queda impune por mucho que nazca en corazones nobles.

De lo anterior se deduce que el amor ocupa el centro de la trama puesto que desencadena el conflicto: aun siendo puro y auténtico se enfrenta a la barrera insalvable de la responsabilidad matrimonial y el respeto al benefactor que los ha unido. Madame Cottin presenta con maestría la fuerza que tal sentimiento puede cobrar, abocando unas veces a la dicha suprema, mientras que, en otras, conduce a la desolación absoluta. Desde tal perspectiva la autora plantea al lector dónde deben fijarse los límites de la conducta social: si en las normas establecidas por la colectividad o en los sentimientos individuales. Esa postura es la que sigue interpelando al lector actual: cuando el ser humano diverge de la ley marcada por la autoridad, provoca un choque que desemboca en una tragedia. Madame Cottin muestra cómo el sufrimiento a nivel individual lleva al sacrificio, sugiriendo que la verdadera virtud no se mide solamente por la obediencia a las normas, sino también por la sinceridad y la profundidad de los afectos.

Por último, no podemos dejar de referirnos a un aspecto formal de la obra: su estructura epistolar tan del gusto de la novela del siglo XVIII y principios del XIX cuando contó con exponentes tan destacados como las *Cartas Persas* o *Las amistades peligrosas*.

El aspecto “diarístico” de la carta permitía dar cuenta de los cambios progresivos o repentinos en lo más íntimo de los personajes. Madame Cottin consigue de este modo adentrarse a la psicología de sus personajes, que se “confiesan” ante sus amistades, abriendo corazón al lector, mostrando sus dudas, temores y anhelos con una franqueza que logra asociar al destinatario a su causa. Por ello, la trama no se basa solo en los hechos, sino en la forma en que Claire percibe y reacciona ante ellos. Conviene recordar al respecto que, en su siglo, la novela constituía un género femenino, considerado como de segunda fila y poco reconocido frente a los géneros mayores como la poesía. Aunque la prosa de Madame Cottin puede parecer a veces recargada o excesivamente sentimental para los estándares modernos, es precisamente ese estilo el que le otorga un carácter genuino y apto para presentar un carácter didáctico.

Como sugeríamos al principio, en su momento *Claire d’Albe* tuvo un impacto notable. No se libró de ciertas críticas como las vehiculadas por Mame de Genlis que le recriminaba un escaso valor literario. Pese a ello, la novela se difundió rápidamente, encontrando un público ansioso de lecturas que conjugasen moral y pasión, y que al mismo tiempo plantearan cuestionamientos sobre la mujer y sus deseos. Cottin abrió una ventana a la complejidad de la subjetividad femenina en un momento en que los roles de la mujer en la sociedad francesa estaban cambiando. Aunque la obra aboga por la virtud y la sumisión a los principios establecidos, la profundidad con la que describe el amor clandestino entre Claire y Frédéric y la empatía que genera por los protagonistas ofrecen una visión adelantada a su tiempo, al menos en cuanto a la representación de los conflictos interiores de una mujer. En ese sentido, la novela invita a la compasión antes que a la condena.

Posteriormente, grandes nombres del periodo romántico reconocieron en las novelas de Cottin ciertos rasgos pioneros de la exaltación de la sensibilidad, el culto a la pasión y el énfasis en el individuo. No es casual que *Claire d’Albe* fuese traducida a distintos idiomas y leída más allá de las fronteras francesas, pues relata una temática—el amor prohibido, el honor, la culpa—, universal tanto en el espacio como en el tiempo. Por otra parte, la novela también ha sido objeto de estudio en contextos universitarios y literarios, considerándola un eslabón entre la novela epistolar del siglo XVIII y el romanticismo. En España, por ejemplo, cabe destacar el estudio llevado a cabo por Beatriz Martín Ojeda (2017: 167-182) que analiza la primera traducción española de la obra o también el artículo más reciente de Ángeles García Calderón (2024: 251-278) que sitúa a Madame Cottin tras la senda de Rousseau en la práctica del relato sentimental. Para quienes se interesan por la evolución del romanticismo, *Claire d’Albe* ofrece pistas sobre cómo se gestó el culto a la sensibilidad y la relevancia del amor clandestino y trágico en la narrativa posterior, desde Chateaubriand hasta George Sand, por solo citar dos exponentes de dicho movimiento.

Aunque dos siglos nos separan de su publicación, *Claire d’Albe* sigue suscitando interés entre los estudiosos de la literatura y los lectores: si bien la relación entre amor y deber se ha modificado sensiblemente respecto a la época de Madame Cottin, los dilemas nacidos del amor y el desamor siguen acuciando al individuo. El empeño de Claire por

descifrar sus propios sentimientos, aunque se enmarca en un contexto histórico muy distinto al nuestro, conserva resonancias en debates actuales sobre la autonomía femenina, la libertad de elegir pareja y la responsabilidad afectiva. Asimismo, la visión trágica del amor como un poder incontrolable que choca con las normas sociales sigue siendo un tema recurrente en la literatura y el cine modernos. La prosa de la autora, teñida de fervor religioso y de reflexiones constantes sobre la virtud, puede no ser del agrado de todos los lectores contemporáneos; sin embargo, es precisamente su intensidad emocional, fielmente traducida por Eduard Usall, lo que la convierte en un testimonio auténtico de su época.

Madame Cottin abrió caminos para otras autoras que exploraron el mundo interior de las mujeres de forma directa y sensible. Hoy en día, nos ofrece el testimonio de una novela que sigue invitándonos a meditar sobre la fuerza transformadora –y a veces destructiva– del amor.

### **Referencias bibliográficas**

MARTÍN OJEDA, Beatriz. 2017. “Claire d’Albe (1799) de Mme Cottin y la traducción al español de 1822” in *Epos*, XXXIII, 167-182.

GARCÍA CALDERÓN, Ángeles. 2024. “La nueva sensibilidad en la narración francesa femenina de 1789 A 1815: Mme Cottin y sus heroínas melancólicas” in *Archivum*, LXXIV, 251-278.

MARIA CARME FIGUEROLA CABROL  
Universitat de Lleida